

Salmo del Arcángel Gabriel

261. PARA TODA ENFERMEDAD EXISTE UN REMEDIO

1. "Para cada enfermedad hay un remedio. No rechaces ningún remedio, sino utiliza el que sea apropiado».
2. En su esencia más pura, la medicina es el don dado por Dios a todas las criaturas para que puedan atravesar las pruebas de la vida y caminar con Él.
3. La religión de Dios es el gran remedio, desde las esferas más elevadas del espíritu hasta el cuerpo físico y la vida material.
4. La religión y la medicina son una misma cosa. Diferenciar entre ellas es una enfermedad.
5. El hombre que sufre busca el remedio; se acerca a una autoridad superior y pide ser curado.
6. Algunos hombres con conceptos fijos proclamarán que ciertas medicinas son mejores que otras, más eficaces, pero se trata de una visión fragmentada de la vida. Es como estar convencido de que existen varias religiones de Dios y que una es superior a la otra.
7. Dios es uno y su religión es una, aunque adopte muchas formas. Lo mismo ocurre con la medicina: es una y adopta varias formas en función de la enfermedad a tratar.
8. Antes de que una enfermedad afecte al cuerpo físico y arraigue en él, siempre tiene un origen sutil, espiritual.
9. La gente sólo se fija en el aspecto físico de la vida, por eso es débil. De hecho, el momento de actuar es antes de que el mal se manifieste en el plano físico.
10. Cuando la enfermedad está en el cuerpo, no existe un verdadero remedio. Todo lo que la persona tiene que hacer entonces es encontrar algún alivio, algún método para evitar debilitarse. Será muy difícil curar la enfermedad, porque será necesario volver a la fuente, que es espiritual, y remediar todos los niveles en los que se ha desarrollado.
11. Tanto si la medicina es suave como si es violenta, mientras sólo se ocupe del cuerpo, es casi idéntica.
12. Si me preguntan cuál es la medicina más apropiada, les diré que es la práctica de la religión de Dios, que consiste en respetar lo que se le ha dado.
13. No piensen que sus oídos, sus ojos, su aliento, su boca, su cuerpo, su vida les pertenecen. Pensar eso y vivir de acuerdo con ese pensamiento es precisamente una enfermedad que da origen a muchos males.
14. Su inteligencia, sus sentidos, sus órganos son mundos que le han sido prestados por mundos superiores para permitir que su cuerpo no se marchite bajo la debilidad y la enfermedad.
15. La verdadera medicina consiste en cuidar la obra de Dios en todos sus aspectos.

16. Deben cuidar de sus oídos, de sus ojos, de su respiración, de sus pensamientos, de sus estados de ánimo, de sus palabras, de sus actos, de todo lo que es suyo y también de lo que no es suyo, pero le ha sido prestado.

17. Es increíble ver hasta qué punto la gente está convencida de que todo se da por sentado, de que todo se les debe, de que pueden hacer lo que quieran sin tener que dar cuenta de nada.

18. Veo a multitud de seres que alimentan pensamientos destructivos, nauseabundos, fanáticos e ilusorios sin ni siquiera ser conscientes de ello, sin comprender que todas esas semillas acabarán tocando la tierra y dando a luz mundos con los que tendrán que convivir. Están convencidos de que Dios proveerá o que la ciencia humana proporcionará remedios milagrosos para evitar las consecuencias de sus vidas desordenadas y anárquicas.

19. Ustedes están realmente bajo una gran ilusión. Están convencidos de que su cuerpo les protegerá indefinidamente, pero les aconsejo que dejen de vivir únicamente con su cuerpo y de depositar toda su confianza en él.

20. Si sus pensamientos le llevan a vivir en un mundo de desarmonía, si su vida interior está desprovista de santidad, pureza y claridad, recompónganse, porque estos son los únicos remedios reales que le protegen de toda enfermedad.

21. La gente comete los mismos errores a lo largo de las generaciones: esperan a caer, a estar enfermos, a tocar fondo, antes de darse cuenta de que algo va mal. Sepan que su cuerpo no es más que un bien de capital que les será arrebatado, al igual que sus órganos internos. Si no hacen nada con ellos, lo habrán perdido todo; no serán más ricos, al contrario, serán más pobres.

22. La enfermedad es simplemente la consecuencia de un mundo interior desequilibrado y, sobre todo, de no respetar las leyes de la vida.

Padre Gabriel, quieres decirnos que el origen de toda enfermedad proviene de los mundos sutiles, los mundos del espíritu, y que cuando el cuerpo físico enferma, sólo es consecuencia de un desorden en estos mundos. Por lo tanto, no es posible curar el cuerpo sin restablecer el orden y la armonía en los mundos del espíritu. Es posible aliviar el cuerpo, pero la verdadera curación debe buscarse en la armonía invisible. ¿Es esto lo que quiere decirnos, padre?

23. Sí, esa es la clave de la verdadera medicina, que es la religión de Dios.

24. Quien busque curar sólo el cuerpo sin tener en cuenta la totalidad de la existencia no ha comprendido el sentido de la existencia. Puede utilizar todas las medicinas que quiera o que existan, pero su concepción misma es una enfermedad. Cree que la vida es el cuerpo, que todo depende del cuerpo. Está equivocado, y este error, vivo en el mundo del espíritu, es ya una enfermedad. Que entre en introspección y abra su ojo sutil para percibir con qué mundo piensa, respira, come, habla y mira. De este modo, puede despertar y comprender la gran religión de Dios, que es la salud. Pero, ¿cuida él a Dios en la vida?

25. La religión de Dios son las relaciones correctas.

26. La gente dice que Dios es lo que quieren, lo que desean, lo que anhelan porque, fundamentalmente, Dios está ahí para servirles, para cuidarles, para hacerles crecer y permitirles adquirir poderes sobrenaturales. Piensan que Dios está ahí para hacer que la vida sea mejor, pero que ellos no deben tener nada que ver con ella. Se dejan vivir, se contentan con desear, no cuidan ni de la mente ni del cuerpo. Todos los días les ofrecen comida envenenada, respiran en pantanos, miran con ojos obtusos y fanáticos, con celos y codicia, buscando tomar lo que el otro tiene sin molestarse en desarrollar lo que Dios les ha dado.

27. Los hombres escuchan según sus intereses limitados sin ser nunca impersonales, transparentes, abiertos al aspecto universal, inmortal. Quieren existir sin respetar la existencia, ser inmortales despreciando la inmortalidad y convertirse en seres importantes sin ocuparse de la religión de Dios. No quieren dejar que la vida fluya libremente ni entrar en la evolución, porque sólo quieren disfrutar de lo que existe para existir ellos mismos en apariencia. Por eso frenan la evolución y se oponen a ella, porque quieren tener el control. Todo esto es una enfermedad que engendra enfermedades.

28. Mientras el hombre no haya comprendido el hecho evidente de que sólo está de paso por la tierra, que es más grande que su cuerpo y que tiene una obra que realizar a través de todo lo que se le ha prestado, estará preso en un mundo de enfermedades y malgastará el capital que se le ha confiado.

29. Todo lo que tienen en la vida es un capital que les han prestado los mundos superiores y su misión es hacerlo fructificar, conducirlo hacia la maravilla, la grandeza y la riqueza. Si no cuidan de este capital, decepcionarán a los mundos superiores, que comprenderán que están imbuidos de su existencia limitada en la tierra y que han abdicado de su alma en beneficio de su cuerpo mortal. Así que se quedarán en la tierra, dilapidando el capital de los dioses por vanidad.

30. No hay nada más noble, nada más digno para un hombre que vivir en conciencia y en armonía con todos los niveles de su ser y en perfecta inteligencia con la totalidad de los mundos.

31. Es honorable y sabio para el hombre percibir el mal y no dejar que entre en él, sino contenerlo en los mundos donde debe permanecer.

32. Hay un pensamiento, un sentimiento y una voluntad que no deben entrar en el hombre, de lo contrario entrará en la enfermedad.

33. Utilizar la medicina adecuada significa haber desarrollado el verdadero discernimiento que permite saber qué es la enfermedad y cuál es su origen y su finalidad, para preservarse de ella.

34. No crean en las virtudes del cuerpo para las enfermedades, pues aunque puede aliviarse, nunca se curará por sí solo, ya que es en la sutileza de los mundos donde se originan las enfermedades.

35. Aunque el hombre consiga cerrar todas las puertas del cuerpo, la enfermedad volverá a la menor oportunidad, pues el cuerpo no puede protegerse del espíritu ni de la vida.

36. Los pensamientos son antenas, los sentimientos son habitaciones de la casa, y la voluntad muestra si el hombre es un discípulo de Dios o vive sólo para el reconocimiento de su cuerpo mortal y su vida física.